

LAS ELECCIONES EN CHIHUAHUA

YEMILE MIZRAHI*

Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.

Una de las peculiaridades de la trayectoria electoral en el estado de Chihuahua desde la última década es el fortalecimiento del Partido Acción Nacional (PAN), marcando así una clara tendencia bipartidista en el estado.¹ En efecto, desde 1980 y hasta 1994 la votación por el PAN ha ido en ascenso, con algunas excepciones sobre todo después de las elecciones locales de 1986, cuyas numerosas irregularidades fueron ampliamente condenadas tanto en la prensa como en círculos académicos (Molinar, 1987). El fortalecimiento del PAN se volvió evidente en las elecciones gubernamentales de 1992, en las que el PAN no sólo ganó la gubernatura sino que obtuvo mayoría en el Congreso local y ganó las presidencias municipales en las ciudades más importantes del estado. Las elecciones presidenciales de 1994 aparentemente rompieron con esta tendencia ascendente del PAN. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) obtuvo en el estado de Chihuahua uno de sus mayores triunfos, tanto en las elecciones presidenciales como en las elecciones para diputados federales y senadores, constituyéndose así en el segundo estado en el país con mayor votación por el PRI. ¿Cómo puede explicarse este abrumador triunfo electoral del PRI en un estado gobernado por el PAN? El propósito de este trabajo es analizar y explicar los resultados electorales de 1994 a la luz del contexto en el que tuvieron lugar estas elecciones, tanto en el estado como en el país en general.

El contexto electoral en Chihuahua

La crisis económica desatada en 1982 tras la nacionalización de la banca tuvo en Chihuahua una respuesta electoral. En las elecciones municipales de 1983 el PAN

obtuvo una importante victoria, ganando las principales ciudades del estado.² Lo novedoso de estas elecciones no fue solamente que al PAN se le hayan reconocido las victorias, sino que un significativo número de empresarios, sobre todo medianos y pequeños, decidiera participar de manera activa y abierta en el PAN. La incorporación de los empresarios desempeñó un papel fundamental en la revitalización de este partido, ya que éstos contribuyeron con importantes recursos financieros, apoyaron la organización de las campañas y, en muchos casos, se convirtieron en candidatos del partido para puestos de elección popular. Aunque en Chihuahua el PAN había tenido en el pasado cierta presencia electoral y constituía la segunda fuerza política en el estado, no había podido pasar de un 15% del total de la votación (Lau, 1989, 12). A partir de las elecciones de 1983 el PAN se convierte en una importante fuerza política capaz de disputar al PRI su hegemonía, y los empresarios se tornan actores críticos en la organización y el fortalecimiento electoral de este partido. Desde entonces y con excepción de las elecciones presidenciales de 1988 y las municipales de 1989,³ la votación por el PAN fue creciendo en el estado (Cuadro 1).

Después del triunfo electoral del PAN en 1983, el PRI trató de recuperar su terreno político haciendo uso de tácticas propagandísticas similares a las del PAN (Aziz Nassif, 1987, 65). El gobierno, por otro lado, decidió dar marcha atrás a su programa de “renovación moral”, que intentaba recuperar la legitimidad perdida después de la crisis de 1982 y que incluía respetar los resultados electorales en todo el país. En las elecciones para diputados federales de 1985 se cometieron numerosas irregularidades para garantizar la victoria del PRI (Aziz Nassif, 1987, 72). Aún así, el PAN logró ganar los tres distritos electorales de Ciudad Juárez.⁴ El recurso

del fraude se intensificó en las elecciones para gobernador de 1986. Estas elecciones fueron las más controvertidas en el estado, ya que en un ambiente político fuertemente polarizado y en el cual el PRI tenía serias posibilidades de perder, la falta de limpieza en el proceso electoral desató una masiva movilización postelectoral caracterizada por acciones de resistencia civil en contra del fraude. Esta movilización atrajo la atención de la prensa tanto nacional como internacional.⁵ En este movimiento participaron una diversidad de grupos sociales incluyendo a la Iglesia, las cámaras empresariales y varias organizaciones cívicas. El “caso” de Chihuahua se convirtió así en el ejemplo más contundente de la falta de democracia electoral en el país y desató protestas antifraude similares en varias partes del país (Lau, 1989; Lau, Jaime y Orozco, 1986; Aziz Nassif, 1987 y 1992).

La consecuencia más inmediata de las polémicas elecciones de 1986 en Chihuahua fue el crecimiento del abstencionismo en elecciones posteriores. Tradicionalmente, Chihuahua había sido un estado fuertemente abstencionista, con una tasa de abstención del 60%. Sin embargo, a partir de 1983 se empezó a revertir esta tendencia. En las elecciones de 1983 la abstención fue de 55.3%, mientras que en 1986 fue de 48.3%. La mayor participación electoral puede interpretarse como resultado de la intensificación de la competencia electoral. Cuando la gente percibe que existen opciones políticas y que los resultados electorales no están determinados de antemano, tiene mayores incentivos para acudir a las urnas. Después de 1986, sin embargo, el desánimo generalizado y las expectativas de que las elecciones no serían limpias desmotivaron a la gente para ir a votar (Aziz Nassif, 1992). En las elecciones presidenciales de 1988, la abstención fue del 59.7% y en las elecciones locales de 1989 fue de 64.8%. En ambas elecciones la votación total por el PAN decreció en números absolutos con respecto a los años anteriores. De 1986 a 1988 la votación por el PAN disminuyó en 13.5%, en tanto que de 1988 a 1989 decreció en 25.7%. Aunque en ambas elecciones —presidenciales en 1988 y municipales en 1989— el PRI ganó con más del 50% del total de los votos, la votación por el PRI también se redujo en números absolutos. De 1986 a 1988 el voto por el PRI cayó en un 27% y de 1988 a 1989 aumentó sólo un 1.5% (Cuadro 2).

Lo que estas cifras demuestran es que tanto en 1988 como en 1989 los altos niveles de abstencionismo favorecieron al PRI, partido que a pesar de haber visto disminuidos sus votos con respecto a elecciones anteriores, pudo ganar los comicios por un amplio margen.

Las elecciones para diputados federales de 1991 reversionaron otra vez la tendencia abstencionista, en gran parte por haber estado precedidas por una reforma electoral en 1990 que motivó a la población a participar de nuevo en las urnas. La mayor participación se puede explicar también por la popularidad que había adquirido entonces la administración del Presidente Salinas de Gortari y el aparente éxito de su programa más importante, el Programa Nacional de Solidaridad (Cornelius, Craig y Fox, 1994; Dresser, 1991). En estas elecciones, al igual que en el resto del país, el PRI obtuvo un importante triunfo electoral con una participación del 67.5% del electorado.⁶ De 1989 a 1991, la votación por el PRI en números absolutos pasó de 289,273 a 414,397 votos, un incremento del 43.2%. Sin embargo, en el mismo periodo, la votación por el PAN en números absolutos tuvo incluso un incremento mayor, pasando de 147,968 votos en 1989 a 229,499 en 1991, un crecimiento del 55% (Cuadros 2 y 3). En las elecciones de 1991 comenzó a repuntar la votación por el PAN, hasta que en las elecciones gubernamentales de 1992 este partido obtuvo una importante victoria, no obstante que el PRI había ganado las elecciones anteriores de 1991 con un 56.3% del voto (*Este País*, 1992, 21). El PAN ganó la gubernatura con el 50.9% de los votos, el PRI obtuvo el 44.4% y la abstención fue solamente de alrededor del 30% (Cuadro 5). Además, el PAN ganó las principales ciudades del estado —con excepción de Delicias y Chihuahua—⁷ y obtuvo mayoría en el Congreso local.

La comparación entre la elección de 1991 y la de 1992 es pertinente para explicar los resultados electorales de las elecciones federales de 1994. Después de un importante triunfo del PRI en la elección federal de 1991, el PAN ganó la elección local en 1992. De esto puede concluirse que existen diferentes lógicas en elecciones federales y en elecciones locales y que, en consecuencia, la gente tiende a diferenciar su voto. ¿Cómo podemos entonces explicar los resultados electorales de 1994, en los que después de un importante triunfo del PAN en las elecciones anteriores el PRI ganó abrumadoramente?

Las elecciones federales de 1994

Los resultados de las elecciones de 1994 pueden analizarse como producto de tres factores: primero, como ya se mencionó, la existencia de lógicas diferentes en las elecciones locales y las federales. Esto resulta aún más evidente si se toma en cuenta el contexto peculiar

de incertidumbre que se vivió en el país antes de la elección del 21 de agosto. Segundo, el triunfo del PRI puede interpretarse como el producto de un voto de castigo en contra del PAN. Tercero, el resultado electoral se explica como producto de la existencia de condiciones inequitativas de competencia electoral y, sobre todo, de un arduo trabajo del PRI para recuperar los votos en aquellos lugares en los que gobierna la oposición.

Elecciones federales y elecciones locales

Si se comparan los resultados electorales de las elecciones locales y las federales, resulta evidente que las elecciones federales tradicionalmente han favorecido al PRI, aun cuando la fuerza electoral del PAN vaya en ascenso. En las elecciones presidenciales de 1982, el PRI ganó el 60.3% de los votos con una abstención de sólo 37.7%. Por su parte, el PAN obtuvo el 25.6% de los votos. Sin embargo, en las elecciones municipales de 1983 el PAN obtuvo una significativa victoria, ganando las siete ciudades más importantes del estado. En las elecciones presidenciales de 1988 el PRI obtuvo de nuevo una victoria relevante, ganando con el 54.6% de los votos. A diferencia de lo que ocurrió en 1983, en las elecciones municipales de 1989 el PAN perdió todas las alcaldías y obtuvo, en números absolutos, la menor votación desde 1982. Sin embargo, estos resultados pueden explicarse, como anotamos arriba, por el desánimo y la abstención que predominaron después de las elecciones tan controvertidas de 1986. La tendencia del voto diferenciado se volvió a presentar en las elecciones de 1991 y 1992. Después del triunfo del PRI en la elección para diputados federales de 1991, el PAN ganó las elecciones locales en 1992. Algo similar puede estar en juego en las elecciones federales de 1994, en las que el PRI ganó con un 58.9% y el PAN sólo obtuvo el 27.5% de los votos.

Una comparación entre elecciones similares (federales con federales y locales con locales) pone en mayor relieve la existencia de diferentes patrones de comportamiento electoral en elecciones locales y federales. Entre las elecciones federales de 1985 y 1991, el voto por el PRI en números absolutos aumentó en un 77%, mientras que el voto por el PAN aumentó sólo un 29% (Cuadro 3). De manera similar, en elecciones federales realizadas entre 1988 y 1991 el voto por el PRI aumentó en 45%, mientras que el voto por el PAN sólo aumentó un 15% (Cuadro 4).

En contraste con estas elecciones federales, en los comicios para gobernador el voto por el PAN aumentó.

En las elecciones efectuadas entre 1986 y 1992 el PAN tuvo un crecimiento electoral del 60.7%, mientras que la votación por el PRI disminuyó un 19.3% (Cuadro 5).

La misma tendencia ascendente del voto por el PAN se observa en las elecciones municipales. No obstante que en los comicios municipales de 1992 el PAN y el PRI obtuvieron casi el mismo número de votos, representando respectivamente el 47.2% y el 47.5% del total de los votos, si comparamos los resultados de las elecciones de 1989 y 1992, el PAN incrementó su votación en un 131.3% y el PRI la aumentó en sólo 18.7% (Cuadro 6).

A pesar de la tendencia favorable al PAN en elecciones locales, en las elecciones federales de 1994 el PRI ganó por amplio margen, continuando de esta forma con el mismo patrón de votación que en elecciones federales anteriores. Con respecto a las elecciones presidenciales de 1988, el voto priísta aumentó 130.8% mientras que el voto por el PAN aumentó en sólo 54.4% (Cuadro 7).

¿Cómo podemos explicar estos diferentes patrones de comportamiento electoral entre elecciones federales y elecciones locales? Es posible argumentar que las razones que motivan a la gente a votar por uno u otro partido difieren de acuerdo con el tipo de elección. El voto en una elección federal está generalmente influido por la política macroeconómica, la estabilidad política, la situación del país en el ámbito internacional e inclusive el grado de popularidad del presidente en turno. Aunque en elecciones locales también influyen consideraciones de índole nacional, el voto está más determinado por los problemas que atañen al ciudadano común en su vida cotidiana. Es decir, la calidad de los servicios públicos que recibe, el problema de la seguridad pública, la percepción del desempeño de los funcionarios en turno, el trato que recibe por parte de sus autoridades locales y la popularidad de los candidatos. Así, aunque a nivel federal la mayoría de los votantes tiendan a emitir su voto a favor del PRI por estar satisfechos con la situación política y económica del país en general o por no percibir una mejor alternativa, a nivel local pueden votar por un partido político diferente sobre todo si consideran que existe una mejor opción.

En segundo lugar, y más importante aún, dado que en cualquier elección verdaderamente competitiva existe cierto grado de incertidumbre pues los resultados no están determinados de antemano, el voto se ve influido por las percepciones de riesgo que implica votar por un partido o por otro. En los regímenes presidencialistas, el nivel de riesgo en una elección presidencial es elevado pues, como afirma Lujambio, se apuesta demasiado en una sola jugada: el partido ganador gana

todo y el perdedor pierde todo (Lujambio, 1994). En un régimen presidencialista como el mexicano, que ha estado dominado por un partido político por más de sesenta años, se vuelve demasiado arriesgado tanto para la gobernabilidad del país como para la estabilidad política que el partido en el poder pierda todo de una sola vez. Un voto por la oposición a nivel local disminuye considerablemente el nivel de riesgo, ya que no elimina la posibilidad de que el partido en el poder continúe jugando en la arena política, y sí permite en cambio que la oposición participe políticamente y aprenda la tarea de gobernar.

Las elecciones de 1994 estuvieron marcadas en particular por un alto grado de incertidumbre, que comenzó con la rebelión zapatista en Chiapas y después con el asesinato del candidato del PRI, Luis Donald Colosio. En un contexto de fragilidad política en el que se ponía en riesgo la estabilidad del país, el PRI parecía ser el partido que por su experiencia en el poder y su tradición podía garantizar mejor la estabilidad que cualquier otro partido. De esta manera, la campaña presidencial de Ernesto Zedillo Ponce de León se centró en el eslogan “yo voto por la paz”. Más aún, el presidente en turno gozaba todavía de popularidad y la situación económica del país parecía prometedora. Esto puede explicar las altas tasas de votación por el PRI.

Si bien las razones que motivaron el voto priísta pueden explicar la victoria del PRI en las elecciones de 1994, queda aún por reaclara por qué este partido ganó por tan amplio margen en el estado de Chihuahua.⁸

El voto de castigo en contra del PAN

Es posible argumentar que el voto a favor del PRI pudo haber sido sintomático de un descontento generalizado con el gobierno panista y que tuvo en las elecciones una posibilidad concreta de manifestarse. En parte el gobernador Francisco Barrio así entendió los resultados electorales y después de los comicios declaró que interpretaba dichos resultados como una señal de descontento y que asumía la responsabilidad de revisar los motivos del descontento. Aunque como apuntamos arriba, las razones que influyen en el voto en las elecciones federales son diferentes de las que influyen en el voto en elecciones locales, es posible que una percepción negativa de la gestión del gobierno panista haya afectado la votación.⁹ Entonces lo que tendríamos que analizar primero es si existe esta percepción negativa y después explicar sus motivos. No obstante que tal análisis

rebasas las posibilidades del presente trabajo, podemos aquí intentar explicar por qué pudo haber existido un voto de castigo. Primero, mucha gente esperaba que la alternancia en el gobierno trajera resultados espectaculares y perceptibles, y se decepcionó al ver que los cambios no se producían con la rapidez deseada. Segundo, tradicionalmente el PAN ha tendido a contraerse después de los periodos electorales y, en consecuencia, no realiza trabajo político entre elecciones. Esto se debe en gran parte a que el PAN no tiene en realidad un modelo alternativo al priísta, que vincule a los ciudadanos con el partido de una manera permanente. El PAN se define a sí mismo como un partido de ciudadanos en el que el voto se emite de manera voluntaria y por convicción (Mizrahi, 1995). Además, los gobiernos panistas, en su afán por distinguirse de los gobiernos del PRI, han fomentado su separación del partido y por lo general han rechazado el clientelismo político como una forma de relacionarse con la sociedad civil. Sin embargo, no han podido reconocer que no todas las formas de clientelismo son necesariamente ilegales o reprobables (Molinar y Weldon, 1994, 140). Esta falta de trabajo político puede explicar por qué el PAN ha tenido dificultades para mantener a su electorado en los lugares en que gobierna.

El trabajo político del PRI

En contraste con el PAN, el PRI sí realiza trabajo político entre elecciones ya sea para mantener a su electorado o para recuperar a sus simpatizantes en aquellos lugares en donde ha perdido elecciones. Una de las muchas formas en las que el PRI realizó su trabajo político durante el sexenio del Presidente Carlos Salinas fue a través del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) (Dresser, 1991; Cornelius, Craig y Fox, 1994). Aunque el PRONASOL sin duda ha traído beneficios considerables en muchas partes del país, como demuestran Molinar y Weldon, el programa efectivamente ha estado motivado por consideraciones políticas y electorales (Molinar y Weldon, 1994, 123). No existe un estudio de los gastos del PRONASOL por estados antes de las elecciones de 1994, pero, siguiendo los patrones de gasto de este programa, podría ser posible que en las entidades en las que gobierna el PAN se hayan invertido más recursos con el fin de recuperar el voto priísta. Ésta podría ser una de las razones que explican las altas tasas de votación por el PRI en los estados panistas de Baja California, Guanajuato y Chihuahua.¹⁰

Otra explicación de la alta votación a favor del PRI, aunque aquí no es particular el caso de Chihuahua, es que este partido goza de privilegios en términos de recursos, de relaciones con el gobierno y de acceso a los medios de comunicación, lo cual hace del PRI un competidor inequitativo frente a los otros partidos. Aun cuan-

do puede afirmarse que las elecciones de 1994 han sido las más limpias y vigiladas en la historia del país, no puede dejarse de reconocer que el contexto del proceso electoral aún es desventajoso para los partidos de oposición y que la competencia electoral todavía no es del todo equitativa.

CUADRO 1
VOTACIÓN POR EL PAN EN DIFERENTES ELECCIONES EN CHIHUAHUA
NÚMEROS ABSOLUTOS

1982	1983	1985	1986	1988	1989	1991	1992
153,704	191,570	176,545	227,858	199,334	147,968	229,499	365,150
Pres.	Mun.	Dip. Fed.	Gob.	Pre.	Mun.	Dip. Fed.	Gob.

Fuente: CEDE, menos los resultados de 1991, que se tomaron de *Este País*, núm. 16, julio de 1992.

CUADRO 2
ELECCIONES EN CHIHUAHUA 1986-1989
NÚMEROS ABSOLUTOS Y PORCENTAJE DE VOTACIÓN TOTAL

	1986 Municip.	%	1988 Presid.	%	1989 Municip.	%
PAN	230,397	34.5	199,334	38.2	147,968	29.4
PRI	391,042	58.6	284,896	54.6	289,273	57.7
Total	667,566	100	521,995	100	501,818	100
Abstención		48.3		59.7		64.8

Fuente: CEDE.

CUADRO 3
ELECCIONES PARA DIPUTADOS FEDERALES EN CHIHUAHUA
NÚMEROS ABSOLUTOS Y VARIACIÓN PORCENTUAL

	1985 Diputados federales	1991 Diputados federales	1991/1985 Porcentaje de cambio
PAN	176,545	229,499	29
PRI	233,995	414,397	77

Fuente: *Este País*, núm. 16, julio de 1992.

CUADRO 4
ELECCIONES PRESIDENCIALES Y ELECCIONES PARA DIPUTADOS FEDERALES EN CHIHUAHUA
NÚMEROS ABSOLUTOS Y VARIACIÓN PORCENTUAL

	1988 Elección presidencial	1991 Elección de diputados federales	1991/1988 Cambio porcentual
PAN	199,334	229,499	15%
PRI	284,896	414,397	45%

Fuente: Los resultados de 1991 se tomaron de *Este País*, núm.16. Los resultados de 1988, del CEDE.

CUADRO 5
ELECCIONES PARA GOBERNADOR EN EL ESTADO DE CHIHUAHUA
NÚMEROS ABSOLUTOS, PORCENTAJES DE VOTACIÓN TOTAL Y VARIACIÓN PORCENTUAL

	1980	%	1986	%	1992	%	1992/ 1986
PAN	50,700	14.4	227,858	34.1	365,150	50.9	60.7
PRI	247,939	70.4	395,221	59.2	318,730	44.4	-19.3
Total	352,002	100	667,906	100	717,169	100	
Padrón	872,621		1,291,924		—		
Abstención		59.7		48.3		30**	

** Datos tomados del *Diario de Chihuahua*, 13 de julio de 1992.

Fuente: CEDE.

CUADRO 6
ELECCIONES MUNICIPALES EN CHIHUAHUA
NÚMEROS ABSOLUTOS Y VARIACIÓN PORCENTUAL

	1986 Elecciones municipales	1989 Elecciones municipales	1992 Elecciones municipales	1992/1989
PAN	230,397	147,968	340,971	131.3%
PRI	391,042	289,273	343,552	18.7%

Fuente: CEDE.

CUADRO 7
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1982, 1988 Y 1994 EN CHIHUAHUA
NÚMEROS ABSOLUTOS, PORCENTAJES DE VOTACIÓN TOTAL Y VARIACIÓN PORCENTUAL

	1982	%	1988	%	1994	%	1994/ 1988
PAN	153,704	25.6	199,334	38.2	307,900	27.5	54.4
PRI	362,038	60.3	284,896	54.6	657,740	58.9	130.8
Otros		14.1		7.2		13.6	
Total	600,279	100	521,995	100	1,116,984	100	
Padrón	963,883		1,295,067		1,476,801		
Abstención		37.7		59.7		24.3	

Fuente: CEDE.

Notas

- * Agradezco al Centro de Estadística y Documentación Electoral de la UAM Iztapalapa por haberme facilitado los datos electorales para la elaboración de este trabajo. Estos datos, a su vez, son oficiales y provienen del Instituto Federal Electoral para las elecciones federales, y del Consejo Estatal Electoral para las elecciones locales en sus tres niveles. En los cuadros se cita como fuente "CEDE", salvo en los casos en los que la información haya provenido de otra fuente.
- ¹ La izquierda tradicionalmente ha tenido poca presencia electoral en la entidad.
- ² Estas ciudades son: Ciudad Juárez, Chihuahua, Camargo, Parral, Delicias, Meoqui y Casas Grandes, y representan al 75% del total de la población del estado.
- ³ Estos resultados se pueden explicar como producto del desánimo generalizado, debido a la presencia de numerosas irregularidades en el proceso electoral de 1986. La votación del PAN en las elecciones municipales decreció en números absolutos de 230,397 en 1986 a 147,968 en 1989, es decir, cayó 55.7%. Sin embargo, la votación por el PRI también se redujo de 391,042 en 1986 a 289,273 en 1989, es decir, un 35% (Cuadro 2).
- ⁴ Según el PAN, en las elecciones de 1985 ganó 5 de los 10 distritos electorales del estado. Sin embargo, sólo se le reconocieron tres. Según datos oficiales, el PRI obtuvo 213,068 votos en total y el PAN 147,119. Pero según el PAN la votación "real" fue de 220,250 votos para el PAN y de 234,495 votos para el PRI (Lau, 1986, 14).
- ⁵ Para un interesante artículo que documenta las varias modalidades en las que se instrumentó el fraude, véase Molinar (1987).
- ⁶ El PRI obtuvo el 56.3% del voto total, mientras que el PAN obtuvo el 31.2% del total (*Este País*, 1992, 21).

- ⁷ El PAN ganó las ciudades de Hidalgo de Parral, Jiménez, Ciudad Juárez, Cuauhtémoc, Saucillo, Namiquipa, Ojinaga, Nuevo Casas Grandes, Coronado, Casas Grandes y Camargo.
- ⁸ En efecto, el PRI ganó la elección por un margen de 2 a 1.
- ⁹ Las elecciones locales de 1995 serán una mejor medida del grado de aprobación o desaprobación del gobierno panista en turno.
- ¹⁰ Habría que realizar un estudio de los gastos de PRONASOL por estados para poder confirmar esta hipótesis. Es importante señalar que Molinar y Weldon encontraron que los gastos del PRONASOL fueron mayores en las entidades en las que había una fuerte oposición del PRD, no del PAN. En Guanajuato el PRI obtuvo el 53.8% del total de los votos en la elección presidencial, mientras que el PAN obtuvo el 29.2%. En Baja California el PRI obtuvo el 48.05% y el PAN el 36.2%.

Bibliografía

- Aziz Nassif, Alberto. 1987. "Prácticas electorales y democracia en Chihuahua". *Cuadernos de la Casa Chata*, núm. 151. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.
- Aziz Nassif, Alberto. 1992. "Chihuahua: de la euforia a la indiferencia", en Tonatiuh Guillén (Coord.), *Frontera Norte. Una Década de Política Electoral*. México, El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
- Centro de Estudios para un Proyecto Nacional. 1992. "Michoacán y Chihuahua. El porvenir de la democracia." En *Este País. Tendencias y Opiniones*, núm. 16, julio.

- Cornelius, Wayne A., Ann L. Craig y Jonathan Fox. 1994. *Transforming State-Society Relations in Mexico. The National Solidarity Strategy*. La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Dresser, Denise. 1991. "Neopopulist Solutions to Neoliberal Problems: Mexico's National Solidarity Program". Trabajo presentado para el XVI Congreso de Latin American Studies Association, Washington, D.C., 4-6 de abril.
- Lau, Rubén, Vicente Jaime y Víctor O. Orozco. 1986. *Sistema político y democracia en Chihuahua*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Lau, Rubén. 1989. "Las elecciones en Chihuahua". *Cuadernos del Norte*, número especial, año 1, enero.
- Lujambio, Alonso. 1994. "Régimen presidencial, democracia mayoritaria y los dilemas de la transición a la democracia en México". En Alicia Hernández Chávez (Coord.), *Presidencialismo y Sistema Político. México y Estados Unidos*. México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Mizrahi, Yemile. 1994. "A New Conservative Opposition in Mexico: The Politics of Entrepreneurs in Chihuahua (1983-1992)". Tesis doctoral, Departamento de Ciencia Política, Universidad de California en Berkeley, Berkeley, California.
- Mizrahi, Yemile. 1995. "Conciliation against Confrontation: How does the Partido Acción Nacional Rule in Chihuahua?". México, División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (Documento de Trabajo núm. 28).
- Molinar Horcasitas, Juan. 1987. "Regreso a Chihuahua". *Nexos*, núm. 111, marzo.
- Molinar Horcasitas, Juan y Jeffrey A. Weldon. 1994. "Electoral Determinants and Consequences of National Solidarity", en Wayne Cornelius, Ann Craig y Jonathan Fox, *Transforming State-Society Relations. The National Solidarity Strategy*. La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.